Cuaderno de bitácora

El camaleón por Juan Alfonso Gil Albors

Este texto ha llevado siempre como subtítulo el de *parábola dramática,* por entenderlo como "la narración de un suceso fingido, del que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral". En la obra se pretenden exponer una serie de razones que, dentro del sentido de justicia y moral natural con que nace el hombre, nos lleva a un rechazo hacia la prepotencia o a lo que, después de pasar por varios estadios, llega a la egolatría del hombre fuerte que entre la opción de dirigir un estado nodriza, opta por perdurarse en estado gendarme donde una vida en paz tiene como impuesto compensatorio y añadido la falta de libertad.

Tanto la búsqueda en fuentes históricas como la acumulación de circunstancias que se daban en un lugar y en un momento concreto, señalaban al emperador Claudio como el referente en el que debía personalizar al hombre fuerte protagonista de mi historia. Claudio, como *El camaleón* de mi obra, cruza el estrecho para aplastar a un frente popular, lo hace con sus falanges, no duda en pasar por distintos estadios políticos, aprovechándose de todos los poderes fácticos (militarismo, iglesia, capitalismo...) con tal de mantenerse en el poder. Era evidente la existencia de un patente paralelismo que había que aprovechar como vehículo, como guiño, para que el público entendiera cuál era la verdadera referencia buscada por el autor.

Lo que pretendo decir, debe ser entendido por el público, a través de lo que vea y oiga en la representación. Cuando un autor se ve obligado a explicar qué es lo que ha tratado de decir en su obra, puede considerar que su texto no ha llegado al público, lo que equivale a un fracaso. Creo que en *El camaleón* se dan las referencias suficientes para que se cree la comunicación entre autor y público. Basta con que el personaje sirva de cordón umbilical: Claudio, el emperador romano protagonista de esta obra, busca su justificación al afirmar que "...La Humanidad siempre ha necesitado de hombres fuertes, de dioses capaces de asentarse en los pedestales.Y yo, porque vosotros lo quisisteis, fui fuerte, ¡fui Dios!".Ahora sabemos que los hechos se han venido repitiendo: Moisés, Ciro, Napoleón, Hitler, Stalin ... fueron hombres significativos en un pasado que han sobrevivido en el recuerdo hasta enlazar en su órbita con otros que, desgraciadamente, hemos llegado a conocer más de cerca (Ceaucescu, Milosevic, Pinochet...). Todos ellos también lo tuvieron todo atado y bien atado. Es la Historia que vuelve a darse, que se repite una y otra vez, que cruza el cielo dejando una estela con la trayectoria de un bumerang. Sólo los dioses, o quienes se creen elegidos por los dioses, se erigen en dueños de esa trayectoria, de la estela que, a su paso, le van negando al hombre su libertad.

La propuesta escénica que ofrece Juli Leal, de acuerdo con el autor, tiene como fundamento la idea de que *El camaleón* es una metáfora del ascenso y mantenimiento de Franco en el poder y por extensión el de toda Dictadura del signo que sea. En la línea que ya iniciara en las lecturas dramatizadas de esta obra, la despoja de los elementos anecdóticos que la ubican en un espacio temporal y geográfico concreto para buscar su proyección a cualquier contexto. Para ello busca crear un distanciamiento mediante el uso de distintos elementos escénicos integrados en una estética concreta; el clima general de la interpretación puede verse en las reproducciones que ofrecemos. Vestuario, luces, decorado y espacio escénico muestran una combinación de procedencia variada con preeminencia de la estética del expresionismo de los años 40: ambientes cálidos para la acción en interiores y fríos para los exteriores con espacios laterales para confidencias y conspiraciones, marcados por juegos de luces; mobiliario funcional de la época; ciclorama como gran ventana al exterior combinado con fragmentos que evocan diferentes pasados, etc. Acorde con todo ello también el vestuario crea un ambiente y deja traslucir rasgos de los personajes: el femenino en la línea del que en los años 30 comienzo de los 40 realiza Patou o Lanvin en trajes de noche, o Schiaparelli en los de calle; en los masculinos se combinan elementos militaristas con otros civiles de calle o de fiesta. ■

Hazte socio de la AAT

Si una de tus obras ha sido estrenada, editada o premiada... **Puedes y debes hacerlo**

ASOCIACIÓN DE AUTORES DE TEATRO

Sección autónoma de la Asociación Colegial de Escritores

C/ Benito Gutiérrez 27, 1.º izqda. 28008 Madrid. Telf.: 915 43 02 71. Fax: 915 49 62 92. http://www.aat.es

El camaleón
[fragmento]

Escena de *El camaleón* de Juan Alfonso Gil Albors.

SÉNECA: El pueblo siempre quiere más libertad...

CLAUDIO: ¿Quieres decir que en Roma no hay suficiente libertad?

SÉNECA: Depende. Hay tantos modos de entender la libertad.

CLAUDIO: Nadie puede negar que Roma ha evolucionado y lleva muchos años en paz.

SÉNECA: Es indudable que, desde tu subida al poder, hemos evolucionado, pero la nuestra ha sido una evolución traída por el mero paso de los años, que ha seguido al ritmo que le marcaba el progreso, Pero, ¿marcha, en verdad, tu política actual al compás del momento histórico que vivimos?

CLAUDIO: No me importa. Yo he creado este Estado. Y justo es que también sea yo quien dicte las normas de su desenvolvimiento.

SÉNECA: Nadie pone en duda que fuiste tú el general que, con sus legionarios, cruzaste el estrecho para salvar a Roma del caos en que la habían sumido la astucia de Silio y la estupidez de Mesalina…

CLAUDIO: Por tus palabras… advierto que has cambiado mucho.

SÉNECA: Sí, Claudio: todo muda. Hasta aquellos que entonces te vitoreaban cuando pasabas bajo el Arco de Triunfo. Son ellos los que ahora te censuran.

CLAUDIO: ¿Quién me censura?… ¿Y por qué?… ¿Qué han pedido que yo no les haya concedido?

SÉNECA: Hay quien pide que dejes paso a la juventud, que no estanques en los puestos dirigentes a los que te acompañaron en aquella campaña. Ya te pasaron la cuenta y tú la pagaste con creces… ¿porqué no pones tu confianza en los jóvenes, en esos jóvenes, que lo quieras o no, muy pronto regirán los destinos de Roma.

CLAUDIO: No sé qué os pasa pero todos acabáis hablando del futuro...

SÉNECA: La pregunta está en boca de todos los romanos: ¿qué pasará cuando tú nos dejes…?

CLAUDIO: ¿Por qué os preocupa tanto?

SÉNECA: Porque, con tu muerte, puede llegar la del Imperio.

CLAUDIO: Estás adelantando los acontecimientos. Todo eso está muy lejos. Pensemos en el presente: ¿qué puedo hacer ahora?…

SÉNECA: Si abdicas, lo harás con todos los honores. Podrías delegar el mando en alguien a quien tú gobernarías desde atrás…

CLAUDIO: Aún no ha llegado el momento. Soy un hombre fuerte...

SÉNECA: Sólo siendo un hombre fuerte puedes asegurar el porvenir de Roma. Cuando hayas perdido tu fuerza, nadie te obedecerá… ¡Este es el momento! ¡Abdica, Claudio! ¡Abdica ahora!…

CLAUDIO: Nadie puede pedirle a Claudio que abdique, ni tú Séneca.

SÉNECA: No te lo pide Séneca, te lo pide Roma…

CLAUDIO: ¡No es cierto¡ ...Y, aún siéndolo, no abdicaría…

SÉNECA: Si te niegas, Roma puede volver a la turbulencia y, entonces, posiblemente no encuentre al hombre que la pueda salvar.

CLAUDIO: !Estáis locos¡ Sólo dejaré el Palacio cuando tenga la certeza de que haciéndolo beneficiaré a Roma. Pero, ¿quién podrá sustituirme? Cítame un hombre ¿Dónde está ese hombre?

SÉNECA: ¿Has dejado tú que surja un hombre? De cualquier forma, no es preciso: no es el momento de delegar en un hombre, sino en muchos hombres…